

CREACIÓN METAFÓRICA Y LEXICOGRÁFICA EN EL DICCIONARIO DE COSTARRIQUEÑISMOS DE ARTURO AGÜERO

Alexánder Sánchez Mora*

RESUMEN

Este artículo pretende destacar la relevancia de la creación metafórica como procedimiento cognitivo a la luz de uno de los textos lexicográficos más destacados de Costa Rica: el *Diccionario de Costarriqueñismos* de Arturo Agüero. A partir de un corpus extraído del diccionario de Agüero, se contemplan los principales campos semánticos de la producción metafórica y los mecanismos empleados por Agüero para definirla.

Palabras clave: Lexicografía, diccionario, metáfora, español de Costa Rica, Arturo Agüero.

ABSTRACT

This work attempts to point out the relevance of metaphoric creation as a cognitive procedure in the light of one of the better-known lexicographic texts, the *Diccionario de Costarriqueñismos* of Arturo Agüero. Departing from a corpus extracted from Agüero's dictionary, it is observed the main semantic fields of metaphoric production and the mechanisms used by Agüero to define it.

Key words: Lexicography, dictionary, metaphor, Costa Rican Spanish, Arturo Agüero.

La actividad intelectual de Arturo Agüero se caracterizó por su riqueza y variedad. En el mundo académico es ampliamente reconocido tanto por su larga trayectoria universitaria, que parte desde la fundación misma de la Universidad de Costa Rica, como por su labor lingüística, enmarcada en lo fundamental dentro de los postulados de la escuela filológica española. Como señaló el Dr. Víctor Sánchez (1988: 128), Agüero es “El primer investigador que nos ofrece una descripción de conjunto y bien organizada del español en Costa Rica...”. Incluso, los historiadores reconocen en Agüero a un pionero en el empleo de la tradición oral aplicada a la geografía lingüística mediante la encuesta directa y la sistematización de datos recogidos

en mapas (Rivas Fernández, 2001). A la investigación académica *strictu sensu* Agüero unió una interesante producción literaria. De ella, lo más conocido y comentado es el *Romancero Tico*, publicado por primera vez por la Editorial Trejos Hermanos en 1940 y cuya segunda edición apareció en 1953 bajo el sello de la Editorial Aurora Social. Este volumen reúne veinte poemas, de temática costumbrista y formas líricas tradicionales, y de acuerdo con la crítica se ubica dentro de la poesía postmodernista que, con un lenguaje claro y llano, buscaba representar el universo rural costarricense.

Una de las facetas menos conocidas de Agüero es su actividad como columnista de diversos periódicos. Ya en la década de 1930,

* Investigador del Programa de Lexicografía del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica.

Recepción: 5/8/07 Aceptación: 22/8/07

había publicado sus romances en *La Semana Cómica*, dirigida por el escritor festivo Pío Luis Acuña, y, luego, durante la década de 1950, bajo los seudónimos de Cándido Sánchez y Pedro Díaz del Parral escribió en *La Nación* y *La Prensa Libre*.

En forma un tanto forzada, estas dos facetas de Agüero –la lingüística y la literaria– han sido separadas por la crítica especializada. De este modo, en múltiples publicaciones de carácter literario al hacer mención de Agüero se le califica tan solo como poeta, en tanto que –valga a manera de ejemplo– la Real Academia Española lo define como “el padre de los modernos estudios lingüísticos en el país”, sin mencionar su indudable relevancia como poeta de la tradición costumbrista. Afortunadamente, en el marco de la celebración del centenario del nacimiento de don Arturo ha existido una preocupación por hacer justicia a ambos aspectos. Dentro de esa misma línea, esta breve reflexión apunta a realizar un homenaje al trabajo de este hombre de letras mediante una propuesta que de alguna manera, aunque sea mínima, vincula su incansable trabajo lexicográfico con un aspecto fundamental de la producción literaria, como lo es la creación metafórica.

En el campo de las teorías literarias, diferentes aproximaciones al problema de la literariedad han recurrido al concepto de metáfora. A partir del esquema funcional de Jakobson, se ha resaltado que si bien la función poética no es la única que define el “arte verbal”, sí es “la más sobresaliente y determinante” (1981: 38). La comunicación poética ha sido caracterizada, como es sabido, por su orientación hacia el mensaje mismo, y en ello juega un papel determinante la ambigüedad o violencia ejercida sobre las reglas del código lingüístico. La metáfora, por su parte, es un mecanismo fundamental para romper esa convención y propiciar, por lo tanto, la plurisignificación que define el lenguaje literario.

Si bien la metáfora ha sido considerada tradicionalmente como un recurso retórico o estético, desde hace varias décadas se ha operado una verdadera transformación epistemológica que se tradujo en la ampliación del estudio del

papel que la creación metafórica cumple dentro del conocimiento general y en otros campos de la lengua más allá del lenguaje poético. Se encuentran antecedentes de esta transformación en las obras de Ortega y Gasset (Souza, 1999) y de Max Black, pero su articulación se debe en especial a los aportes de la semántica cognitiva difundida básicamente a partir de *Metáforas de la vida cotidiana* (1980), el texto clásico de Georg Lakoff y Mark Johnson.

Desde la semántica cognitiva se puede considerar la metáfora como un mecanismo de cognición básico que posibilita, en el marco de los intercambios sociales cotidianos, la comprensión de una cosa en términos de otra. En términos de Echevarría Isusquiza (2003: 3), la metáfora es “...un mecanismo para entender y expresar situaciones complejas a través de conceptos más básicos y conocidos, que cosecha así una fructífera producción de redes o esquemas conceptuales”. Así que, tal y como lo adelantaba Coseriu años antes, “La actividad fantástica, la actividad poética del hombre... se nota en todos los individuos hablantes (no sólo en los “dioses y héroes”) y en todo acto lingüístico, en la lengua literaria como en la lengua de uso corriente, en el lenguaje enunciativo como en el lenguaje emotivo” (Coseriu, 1977: 80).

El *Diccionario de Costarrriqueñismos* de Agüero (en adelante DCA) es, pues, el punto de partida para estas consideraciones sobre las metáforas de la vida cotidiana.

El corpus que se estudiará ha sido extraído de la letra C del DCA, la cual se compone de 1490 lemas. De ellos se han eliminado 229, para obtener un total de 1261 lemas. La exclusión de tales lemas se basa en el hecho de que Agüero incluyó en la macroestructura de su diccionario ciertos vocablos, identificados por él como vulgarismos, que corresponden en especial a fenómenos fonéticos del habla popular, tales como alteraciones vocálicas y consonánticas, asimilación y disimilación, metátesis, cambios de acento, apócope y otros, por lo que no se encuentra en ellos ningún tipo de resemantización de pertinencia para este estudio.

Del total de 1261 lemas, interesan los 102 que corresponden a unidades léxicas cuya

significación es el resultado de un proceso metafórico. Esto significa que el 8.08 % del corpus está compuesto por metáforas lexicalizadas por el uso reiterado (Porto Dapena, 2002: 206). Para la semántica estructural se trata de “metáforas muertas”, concepto rechazado por la semántica cognitiva, la cual considera que en ellas se mantiene activo un mecanismo de proyección que participa en su descodificación de manera independiente de que “...sean ‘metáforas congeladas’ (*frozen metaphors*) o ‘nuevas’ (*novel metaphors*)” (Pamies Bertrán, 2002: 10).

Para estudiar este corpus, se ha optado por abordarlo a partir de los campos semánticos en los que es posible inscribir cada metáfora. Así que se considerará los tres grupos mayores de creaciones metafóricas, que juntos comprenden el 75 % (76 lemas) de todas las metáforas: metáforas animales, metáforas de plantas y metáforas vitandas y escatológicas. El restante 25 % de las metáforas corresponde a categorías diversas que no serán consideradas por cuanto no presentan una frecuencia significativa.

A pesar del gran peso cuantitativo de la metáfora animal, no se le ha dedicado la atención debida: en el español americano apenas se cuenta con los estudios de Villegas, para el caso de Costa Rica, y de Oroz, para el ámbito continental, ambos de 1966. De las 102 unidades metafóricas consideradas, 28 se refieren a animales: sobre todo formas derivadas de su nombre (v. gr. *camello*, *camellar*, *caracolillo*, *carraca*, *conejo*, *coyote*, *coyota*, *coyotada*, *coyotera*) y, en algunos pocos casos, partes de su cuerpo (*cacho*, *cachitos*, *cachera*). Estas 28 metáforas representan un 27.45 % del total del corpus.

A simple vista, hay un hecho que resalta: la resemantización que opera el procedimiento de la creación metafórica va de lo animal hacia lo humano. En efecto, de las veintiocho metáforas animales, veintiuna se refieren al ser humano, sus conductas y actividades, y los diversos miembros de su cuerpo. Y de ellas, la gran mayoría (diecisiete) presentan una clara connotación negativa: caballo, cacho, calandria, camarón, camaronear, camaronera, camello, camellar, carraca, carraco, conejo, coyota, coyote, coyotada, coyotera, cuita, culebrero.

La cultura occidental se asienta sobre la máxima antropocéntrica de Protágoras de Abdera: “Homo mensura” (El hombre es la medida de todas las cosas”) (Herrero Llorente, 1985: 162). Las expresiones metafóricas que proyectan nombres de animales en la realidad humana son la negación de tal antropocentrismo y, por esa razón, pueden resultar tan chocantes en determinados contextos al despersonificar al ser humano (Coimbra y Pereira Bendiha, 2004: 219).

En las metáforas animales predominan la ridiculización y la subhumanización que aportan la figura animal; la zoomorfización destaca la fealdad física y moral, la estupidez y la maldad. Para ello, se toman en cuenta las supuestas características negativas –construcciones discursivas estereotipadas– que la sociedad humana atribuye a los animales. Así, el lexema *caballo* aplicado a un ser humano destacaría su ignorancia y torpeza, *calandria* su cobardía y debilidad, *camello* su sometimiento al trabajo, *carraco* y *carraca* indicarían un cuerpo gracioso, *coyote* y sus derivados grosería y crueldad, y *culebrero* apuntaría a condiciones de intriga y engaño. Las metáforas animales se construyen sobre las connotaciones simbólicas que cada comunidad humana atribuye al referente, es decir a los animales, y tal axiología no se encuentra adherida a la lengua en cuanto tal, sino que es parte de la vivencia cultural que se expresa en el lenguaje (ver Coseriu, 1981: 101).

Existen diversos estudios sobre la peyoración de la mujer en los que la metáfora animal ocupa una posición muy destacada por su particular productividad. De acuerdo con Yaguello (citada en Echevarría Isusquiza, 2003: 9), las hembras de cualquier especie pueden adquirir un sentido peyorativo, pero los pájaros y las aves de corral, en particular, conforman la metáfora fundamental dentro de la animalización de la mujer.

Los zoónimos que denominan a la prostituta son incontables, abarcan desde la a- de araña hasta la z- de zorra, proceden de las más diversas especies y son todos peyorativos. Dentro del

corpus estudiado se encuentra, por ejemplo, el artículo correspondiente a *camarón*, registrado por Gagini en 1892 como “propina o gratificación” y como nombre de dos plantas. Agüero añade a las acepciones de Gagini dos más: como “trabajo ocasional”, que es la más difundida en la actualidad, y una quinta: “Aventurilla amorosa con una pindonga o de esta con un hombre”. A partir de ella se derivan *camaronear*, definido por el DCA como “Dedicarse una mujer pública a tener relaciones sexuales más o menos indiscriminadas para ganarse la vida”, y *camaroneo*, *ra*: “Mujer pública que se dedica a *camaronear*” (Agüero, 1996: 51). Sin embargo, no parece que el origen de esta metáfora animal se encuentre en el procedimiento común de rebajamiento de la mujer dedicada a la prostitución, sino que el proceso de resemantización se basa en la asociación del término *camarón*, entendido como “trabajo ocasional”, y el también carácter ocasional de las prestaciones sexuales de la prostituta.

El segundo grupo de metáforas corresponde al campo semántico de las plantas. Está compuesto por 26 lemas, lo que significa un 25.49 % del corpus. De estos 26 lemas, en 9 es el significativo el que pertenece al campo vegetal, en tanto que en los restantes 17 se trata del significado. El gran número de metáforas vegetales da cuenta de la indudable importancia de las plantas en la cotidianidad de los seres humanos, en especial si se considera que, al menos hasta la década de 1970, la sociedad costarricense fue de carácter eminentemente rural.

El tercer gran campo de la creación metafórica presente en el corpus extraído del DCA es el que comprende los significantes y los significados vitandos y escatológicos. Este grupo está formado por 22 lemas, equivalentes a un 21.56 % del total.

Existen muchas maneras de sustituir los vocablos que por diversas razones culturales se desea evitar (alteración fonética, antonomasia, préstamo interidiomático o interdialectal), pero la creación metafórica es una de las más importantes (Coseriu, 1977: 92). La interdicción del vocabulario recae fuertemente sobre la

designación de ciertas partes del cuerpo, en especial los genitales, y sobre las palabras que se refieren a algunos actos fisiológicos, particularmente los relacionados con la sexualidad. Ante las restricciones de este tabú, el “lenguaje de la alcoba”, señalaba Coseriu, se convierte en “terreno de continua creación metafórica” (1977: 94).

En el corpus contemplado se encuentra un buen número de metáforas sexuales: *cacho* (“Pene”), *camarón* (“Aventurilla amorosa con una pindonga o de esta con un hombre”), *camaronear* (“Dedicarse una mujer pública a tener relaciones sexuales más o menos indiscriminadas para ganarse la vida”), *camaroneo* (“Mujer pública que se dedica a *camaronear*”), *casqueada* (“Masturbación, acción y efecto de *casquearse*”), *casqueadera* (“Acción frecuente de *casquearse*”), *casquearse* (“Masturbarse”), *casqueo* (“Masturbación”), *cavar* (“Realizar la cópula carnal”), *cavada* (“Semen humano”), *conejo* (“Órgano sexual de la mujer, vulva”), *coyol* (“Testículo”), *coyolear* (“Empezar a aparecer los pechos de una señorita”) y *castigar* (“Cubrir el gallo a la gallina”). La práctica totalidad de las metáforas sexuales localizadas en la letra C del DCA son obsoletas, lo cual sugiere que en este campo se produce una rápida renovación en la que cada generación emplea sus propios procedimientos sustitutivos.

En el proceso de definición de las metáforas, Agüero emplea, en lo fundamental, cuatro estrategias: la sinonimia, la conversión de la metáfora en un símil, la sustitución mediante expresiones de equivalencia y la propuesta de hipótesis explicativas.

La definición sinonímica o no analítica es aquella en la que el *definiens* expresa el *definiendum* mediante un sinónimo, es decir, sin recurrir a la sintaxis (Porto Dapena, 2002: 285; Ahumada Lara, 1989: 146). En el DCA la sinonimia es uno de los procedimientos más utilizados, de lo cual son muestra estos dos ejemplos:

cepillo com. fig. fam. Adulador, servil.

comadre f. fam. fest. Bacinilla.

Aunque se puede considerar, como lo hace Porto Dapena (2002 : 290), que la definición sinonímica es viable y justificable, se continúa prefiriendo la definición perifrástica, es decir, aquella en la que el *definiens* es un verdadero análisis semántico del *definiendum*. Tal y como indica Ahumada Lara :

“...este tipo de definición no sólo trae problemas de sustitución, sino que en el mayor número de casos provoca ambigüedad: los confusos límites entre posibles sinónimos dificultan no sólo la posible interpretación correcta del contenido, sino la definición efectiva entre disyunción excluyente e incluyente” (1989: 146).

La segunda estrategia de definición de los lemas metafóricos presente en el DCA es la que consiste en convertir la metáfora en un símil. Este procedimiento desplaza la definición de lo lingüístico hacia lo enciclopédico. La enciclopedia, como es sabido, informa sobre las cosas, sobre una materia determinada, es decir, ofrece una amplia variedad de datos sobre el mundo extralingüístico (Haensch, 1982: 129; Seco, 1987: 32; Alvar, 2001: 42). No pretende reflejar un conjunto de signos, tarea del diccionario lingüístico, sino describir en forma pormenorizada un repertorio de cosas, esto es, la realidad, de modo que su discurso cumple una función didáctica en cuanto ofrece una imagen del mundo (Ahumada Lara, 1989: 138). El símil desmonta, diríase que desnuda, la transferencia de significados que es la matriz operativa de la metáfora y, por lo tanto, deja de caracterizar la palabra por sus rasgos semánticos (que es lo propio de la definición lingüística) y se ocupa de mostrar el origen de la metáfora a partir de una caracterización de la realidad extralingüística. El siguiente ejemplo, extraído del DCA, da cuenta de ello:

capa de hule f. s. Begonia cuyas hojas, lisas y brillantes, tienen partes blanquecinas y algo transparentes, como la tela bañada de caucho con que se fabrican las capas pluviales usadas para montar a caballo.

Aunque se ha propuesto que la sustitución mediante expresiones de equivalencia es una tercera estrategia para definir las metáforas,

bien podría ser incluida dentro de la categoría anterior, pues comparte con ella el mismo criterio de establecer un vínculo con la realidad extralingüística. Las expresiones más empleadas en el DCA son “a semejanza de” y “semejante a”:

cerote (*De cera*) m. vulg. Porción de excremento que tiene forma cilíndrica, semejante al cerote (mezcla de pez y cera que usan los zapateros para encerar el hilo con que cosen las suelas). Esta es una palabra vitanda entre gente educada.

Por último, con cierta frecuencia, el DCA combina la definición enciclopédica con la propuesta de hipótesis explicativas del mecanismo metafórico:

cambray m. Bot. *Cosmos sulphureus*. Planta ornamental cuyas flores son muy delicadas y de varios colores. Quizá su nombre se deba al parecido de la flor a la tela del mismo nombre.

caracolillo (d. de *caracol*) m. Café muy estimado a causa de su buena calidad. No es una variedad especial, sino el grano que, entre los que tienen dos cotiledones, solo tiene uno, redondo, pequeño y parecido a un caracolito.

cazadora (*De cazar*). f. // 2. Camioneta de pasajeros. Los primeros vehículos automotores que se llamaron así tenían carrocería de reglas pintadas con barniz de color amarillento, lo que les daba la apariencia de estas jaulas.

Corpus metafórico

A continuación se consigna el corpus extraído del DCA, el cual ha sido agrupado de acuerdo con cada una de las tres categorías de metáforas analizadas (animales, vegetales, y escatológicas y vitandas). En la transcripción de la definiciones se ha prescindido de las marcas de categoría gramatical (con excepción de las que indican que se trata de lenguaje figurado) y de especialidad, pues no resultaban de pertinencia para un estudio de esta naturaleza. Se incluye solo las definiciones que muestran una resemantización de carácter metafórico.

Metáforas animales

caballito	Montar o llevar a uno a caballito significa montarlo o llevarlo a horcajadas en la espalda.	camaronear	2. fig. Dedicarse a trabajos ocasionales, a ganar camarones . 3 Dedicarse una mujer pública a tener relaciones sexuales más o menos indiscriminadas para ganarse la vida.
caballo	Hombre ignorante, necio, torpe, bestia.	camaronero, ra	2 fig. El que se dedica a trabajos ocasionales, a ganar camarones . f. Mujer pública que se dedica a camaronera .
cabro	ser o parecer un cabro . loc. fig. fam. Se dice de quien es muy hábil para subir a lugares altos y de difícil ascensión.	camello	ser uno un camello . fr. fig. fam. Estar obligado al trabajo, sometido a él
cachera	pegar uno la cachera en algo fr. fig. fest. Golpearse la cabeza pegándola en algo.	cangreja	dar la cangreja . fr. fig. En el juego de billar, concederle un jugador a otro la ventaja de que cuando este haga una carambola, se le borre a aquel las que hubiere hecho, para volver a empezar, y así sucesivamente.
cachitos	Arbusto de las zonas calientes del Pacífico	carey	Begonia de hojas lisas y lustrosas que semejan al carey pulido
cacho	3. fig. Cierta pan que tiene forma de cuerno. 5. fig. vulg. Pene. 6. pl. fig. vulg. Zapatos, sobre todo si están torcidos con la punta hacia arriba. 7. de venado . Hay tres especies de árboles llamados así.... ir o irse hasta la raíz del cacho loc. fig. fam. Dirigirse directamente al jefe, a la persona de mayor autoridad para solicitar algo o proponer algún negocio. topar con cachos Loc. fig. fam. Toparse con una persona que no se deja dominar, asustar o convencer.	carraca	2. fig. fam. Mujer pequeña, de pecho erguido y andar gracioso, como el de los carracos .
cachureto, ta	adj. fam. Torcido.	carraco	2. fig. fam. Hombre pequeño, de pecho erguido y andar parecido al de los carracos .
calandria	ser un calandria o muy calandria fr. fig. fam. Ser (muy) cobarde, timorato o débil.	colipato	Mariposa que tiene una delgada prolongación en la parte posterior de las alas, a manera de una cola en cada una.
camarón	2 Trabajo ocasional, que no es fijo. 4 Planta que se cultiva en los jardines, cuyas flores parecen camarones, por su forma y color. 5 Aventurilla amorosa con una pindonga o de esta con un hombre.	conejo	Órgano sexual de la mujer, vulva.
		coyota	2. fig. fam. Mujer grosera, que maltrata de palabra y de hecho. (coyotada, coyote, coyotera)
		cucaracha	f. fig. Objeto ovalado, con forma de cucaracha, que se usó en las instalaciones eléctricas, con fusible, para evitar un excesivo consumo de electricidad en las casas.

cuíta	adj. fam. Melindroso, delicado, que se queja o llora por cualquier motivo.
culebrero	3. fig. Lugar donde hay mucha gente insidiosa, intrigante, chismosa. 4. fig. Lugar donde hay muchos comerciantes usureros, explotadores, que engañan y estafan.

Metáforas vitandas, escatológicas

caca	ser uno un caca. fr. fig. fam. Ser muy delicado, picajoso, que por muy poco se ofende.
cacho	5. fig. vulg. Pene.
cagada	Amonestación, reprensión.
cagar	Reprender, amonestar.
caliente	2. Lascivo, que tiene furor sexual.
camarón	5. Aventurilla amorosa con una pindonga o de esta con un hombre.
camaronear	3. Dedicarse una mujer pública a tener relaciones sexuales más o menos indiscriminadas para ganarse la vida.
camaronero, ra	Mujer pública que se dedica a camaronear.
casqueada	f. vulg. Masturbación, acción y efecto de casquearse . (casqueadera , casquearse , casqueo)
castigar	eufem. fam. Cubrir el gallo a la gallina.
cavada	f. vulg. Semen humano.
cavar	intr.. vulg. Palabra vitanda que significa realizar la cópula carnal

cerote	m. vulg. Porción de excremento que tiene forma cilíndrica, semejante al cerote (mezcla de pez y cera que usan los zapateros para encerar el hilo con que cosen las cuelas).
comadre	f. fam. fest.. Bacinilla.
conejo	m. vulg. Órgano sexual de la mujer, vulva.
coyol	3. fig. vulg. Testículo.
coyolear	intr. fig. fam. Empezar a aparecer los pechos de una señorita.
cuecha	2. fig. fam. Hinchazón de un lado de las encías, porque al abultarse los carrillos parece que se está mascando tabaco, puesta la mascada entre las muelas y las mejillas.
cuíta	adj. fam. Melindroso, delicado, que se queja o llora por cualquier motivo.

Metáforas vegetales

cabello	Nombre que se les da a varias especies de plantas parásitas convolvuláceas, llamadas también <i>fideos</i> . 4. Cierta clases de fideos muy delgados.
cabeza	Parte superior del racimo de banano, plátano, de guineo.
cachitos	Arbusto de las zonas calientes del Pacífico
cacho	7. <i>de venado</i> Hay tres especies de árboles llamados así....
café	<i>de mal café.</i> m. adv. De mal humor. // <i>picarla o dárselas de café con leche.</i> fr. fam. Presumir de persona importante, distinguida. // <i>ya estuvo el café.</i> fr. fam. Se dice cuando termina cualquier labor.

cafecillo	Arbusto de la zona cálida del Pacífico.	cipresillo	Labor de bordado con pespuntos que van formando algo así como una ramita de ciprés. Así las campesinas adornaban los delantales y otras prendas de vestir.
calzoncillo	Hierba endémica, trepadora, de flores apétalas, muy común en los setos y cafetales de las zonas templadas; se bebe su infusión para aliviar las enfermedades renales. Debe su nombre vulgar a que las hojas tienen forma de calzoncillos.	clavelillo	Mala hierba de lugares cenagosos. Debe su nombre vulgar a la forma de clavo que tienen los frutos que produce.
camarón	4 Planta que se cultiva en los jardines, cuyas flores parecen camarones, por su forma y color.	coco	2. fig. fam. fest.. Cabeza, cráneo humano.
canela	<i>ser muy canela</i> . fr. fam. Ser muy bueno, de muy buena calidad	coral	Planta ornamental de flores arracimadas, rojas, que semejan trocitos de coral, y de hojas muy verdes, brillantes y hermosas.
capa	2. <i>de hule</i> Begonia cuyas hojas, lisas y brillantes, tienen partes blanquecinas y algo transparentes, como la tela bañada de caucho con que se fabrican las capas pluviales usadas para montar a caballo.	coralillo	Arbustillo de flores rojizas, arracimadas; es muy común en las zonas de casi todos los climas.
carey	Begonia de hojas lisas y lustrosas que semejan el carey pulido.	corazón	<i>de Jesús</i> . Planta ornamental de la familia de las aráceas, tiene hojas acorazonadas, rojizas en el centro y verdes en los bordes.
cascarudo, da	Fresco, descarado, indiferente ante las censuras que se le hacen.	cordónazo	Arbustillo de la familia de las piperáceas que reciben este nombre porque su inflorescencia tiene forma de cilindros alargados, como un cordón.
casco	<i>de venado</i> . fig. Planta llamada así por la forma de sus hojas, según Pittier.	coyol	3. fig. vulg. Testículo.
cele	2. fig. Muy joven, sin experiencia ni preparación	coyolear	intr. fig. fam. Empezar a aparecer los pechos de una señorita.
cerito	Arbusto muy común [sic] los vallados de las zonas cálidas del Pacífico y muy abundante en Nicoya (prov. De Guanacaste). Quizá su nombre se deba a la apariencia cerosa de sus flores blancas.	cuchillo	Planta trepadora, llamada así a causa de la forma de sus legumbres.
		culantrillo	Helecho muy común en los setos, llamado así porque despiden un olor parecido al del culantro; úsase como depurativo, en la medicina popular.

Bibliografía

- Agüero, Arturo. 1996. *Diccionario de Costarriqueñismos*. San José: Asamblea Legislativa.
- Ahumada Lara, Ignacio. 1989. *Aspectos de lexicografía teórica. Aplicaciones al Diccionario de la Real Academia Española*. Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- Alvar, Manuel. 2001. *Colectánea lexicográfica*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Coimbra, R. L. y U. Pereira Bandiha. 2004. "Nem todas as cegonhas trazem bebês. Um estudo de metáforas com nomes de animais em falantes portugueses e chineses". En: www.sweet.ua.pt/~f711/documentos/rlcoimbra_LCC_2004.pdf
- Coseriu, Eugenio. 1977. *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Editorial Gredos.
- Coseriu, Eugenio. 1981. *Principios de semántica estructural*. Madrid: Editorial Gredos.
- Echevarría Isusquiza, I. 2003. "Acerca del vocabulario español de la animalización humana". En: www.ucm.es/info/circulo/no15/echavarri.htm
- Gagini, Carlos. 1975. *Diccionario de Costarriqueñismos*. San José: Editorial Costa Rica.
- Haensch, Gunther. 1982. "Tipología de las obras lexicográficas". En: Haensch, Gunther et alii. *La Lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Herrero Llorente, V. J. 1985. *Diccionario de frases y expresiones latinas*. Madrid: Editorial Gredos.
- Jakobson, Roman. 1981. *Lingüística y poética*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lakoff, Georg y Mark Jhonson. 1986. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Oroz, R. 1966. "La animalización de objetos en las metáforas del habla hispanoamericana". En: *Boletín de Filología* (18): 213-234.
- Pamies Bertrán, A. 2002. "Modelos icónicos y archimetáforas: algunos problemas meta-lingüísticos en el ámbito de la fraseología". En: *Language Design* (4): 9 - 20.
- Porto Dapena, José-Álvaro. 2002. *Manual de Técnica Lexicográfica*. Madrid: ARCO/LIBROS S.A.
- Rivas Fernández, José Bernal. 2001. "Los archivos de la oralidad". En: *Cuadernos Digitales. Publicación Electrónica en Historia, Archivística y Estudios Sociales* (8). www.ts.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos/c8-arc.htm
- Sánchez, Víctor Manuel. 1986. "Estudios en Costa Rica sobre la lengua castellana: de Gagini a Agüero". En: *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XII (1): 125 - 132.
- Seco, Manuel. 1987. *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Paraninfo S.A.
- Souza, M. 1999. "La metáfora en Ortega y Gasset: qué dice el poeta al decir que el ciprés es una llama muerta". En: *Contexto* 6 (23): 20 - 36.
- Villegas, F. 1966. "Los animales en el habla costarricense". En: *Hispania*: 118 - 120.